



## Caídos por Dios y por España: ¡PRESENTES! Hoy hace nueve años que fué fundada Falange Española



Hace seis años, el soplo criminal de la antiespaña apagó el genio fecundo del que con espíritu avizor logró atisbar una nueva España con rumbos y normas de reintegración total a su pretérita grandeza. Ramiro de Maeztu, filósofo y poeta, estudió y cantó las glorias patrias imperiales y señaló con orientadora sabiduría el retorno a lo racial por las sendas del puro españolismo. Si Maeztu fué un sabio con iluminación de vidente, que supo dar a su vida brillo de fe y de amor hispano, fué al fin un héroe, que cayó invicto en las aras del sacrificio, dueño de sí mismo, aureolando su muerte con los resplandores del martirio en el que nos enseñó la mejor lección que concibió su profundo entendimiento.

### La dialéctica del 29 de Octubre

Por LUIS BELMONTE.

Mañana otoñal. Mañana de Octubre en que los pechos de los ciudadanos madrileños se sobrecogen, unos por el temor de lo incierto, y se dilatan otros—los mejores, los de puro ideal—ante la perspectiva de un acto: el de la Fundación de la Falange Española. Mañana otoñal que es de Primavera para la Falange: 29 de Octubre...

El Teatro de la Comedia está repleto de público. Allí en la tribuna se divisan rostros juveniles, de mirada penetrante e inquieta y de rasgos viriles; rostros en que se trasluce una fe ciega en su ideal: en el santo ideal de la Falange.

García Valdecasas, Ruiz de Alda... todos exponen magníficamente nuestra doctrina. Sin literatura, sin afectación, sencilla y llanamente, como se habla al pueblo, como nuestro estilo...

Y después, José Antonio: «Nada de párrafo de gracias...»

Habla de la doctrina de la Falange. Habla con esa seguridad que tiene el que está seguro de sí mismo, el que no engaña. Y sus postulados invaden los ámbitos del teatro, llegando al corazón de los oyentes, que están pendientes de sus palabras.

Y queremos—dice—«que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia...»

Porque nuestro movimiento no es respetuoso—no quiere decir indis-

### UNA VERDAD NACIONAL

España renació a una nueva vida, como siempre sucede en los alumbamientos, con dolor y sacrificio. Parecía haberse olvidado por los españoles que tenían una Patria que ensalzar, una Patria indivisible, con valores espirituales que cultivar. Si recordamos la situación española en los tiempos que precedieron al Glorioso Alzamiento Nacional, vemos perdido el alto concepto de la Patria en una serie de concepciones de organización económica que se adornaban con florituras de espiritualismo, pero que en esencia todas ellas se referían únicamente al vivir material.

José Antonio fué el aladid que tuvo la gloria de enarbolar el estandarte de la verdad española, recordándonos que teníamos Patria y que esta posesión consistía en algo más que un conjunto de tierras divididas en regiones geográficas a las que, tan solo por este acicate, quería darse una estructura política distinta, fomentando por tal modo la disgregación de un sentimiento nacional totalitario, acorde con la lección de unidad que la Historia nos prodiga. Y Falange Española vino a reunir en sus filas la fuerza necesaria de cohesión que evitara un trágico rompimiento de nuestro ser.

Esta fecha del 29 de octubre tiene por tanto la significación de un hecho trascendental, y no porque ahora llenos de entusiasmo patriótico actual así lo confesamos nosotros, sino porque cuando pasado nuestro tiempo los historiadores reflexionen, volviendo sobre los actos de nuestra generación, así lo han de reconocer. Es además la fecha de nuestro renacimiento, no de una renovación sencilla en virtud de la cual nuestra consecuente conducta sería la de vivir de acuerdo con lo que el correr de los tiempos nos traen, sino un renacimiento en el cual nuestra vida se ha de desenvolver con nuevos modos que sabemos consisten en un desprendimiento de nuestra individualidad en mérito de una disciplina en la cual formamos voluntarios con ánimo de obedecer ciegamente las consignas de las jerarquías para el logro de los fines que nuestro Movimiento Nacional nos propone como dignos de tal sacrificio personal.

Así la verdad nacional que poseemos y que José Antonio nos descubre en su discurso, de perenne actualidad, es que esa Patria que habíamos olvidado vale con nosotros y para nosotros lo que vale un ideal de vida, que tiene un pasado estimable y un porvenir venturoso en la unidad de sentimientos y acción. Por mantener esa verdad, que es toda España, hemos luchado en los campos de combate y continuamos luchando nuestros valientes soldados de la División Azul. Y cuando la dialéctica no sea bastante para hacerla comprender, siguiendo la consigna de José Antonio habrá de usarse de nuevo la otra dialéctica, la lucha, que es al fin un modo de entenderse.

—ni es moderado. Nuestro movimiento es agresivo y duro, porque no podemos resignarnos a la vida comodona de los partidos políticos, de esos partidos cuyas bases se exponen en los antros más bajos

(Continúa en 4.ª plana)



### EN SU RECUERDO

Al cumplirse el noveno aniversario de la Fundación de Falange Española quisieramos recoger en nuestras páginas todo el espíritu de originalidad que dicha fecha encierra en sí. Originalidad, esto es: novedad. Porque el hecho cumbre de aquella efemérides fué el nacer de un Movimiento que había de crear una norma y un estilo totalmente nuevos, interesando en el quehacer nacional a todos los españoles a quienes se convocaba con voz potente, plena de razones, serenísima y más: augusta como de un César. En el Teatro de la Comedia de Madrid se oyó aquel día la voz de José Antonio, con resonancias en muchos pechos de españoles honrados. En recuerdo de aquel cálido verbo que conmovió a los jóvenes de espíritu preparándose auras nuevas, cuales ansiaban sus almas aspirar, hemos de insertar aquí las más importantes definiciones del Movimiento que aquel día comenzaba hechas por el jefe, José Antonio, que hoy llamamos Capitán de los luceros:

La patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir, y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día, y el Estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria.

Y con eso ya tenemos todo el motor de nuestros actos futuros y de nuestra conducta presente, porque nosotros seríamos un partido más si viniéramos a enunciar un programa de soluciones concretas. Tales programas tienen la ventaja de que nunca se cumplen. En cambio, cuando se tiene un sentido permanente ante la Historia y ante la vida, ese propio sentido nos da las soluciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué caso debemos reñir y en qué caso nos debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga hecho un mínimo programa de abrazos y de riñas.

Ha aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirlos.

Que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos el instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que para unirnos en grupos artificiales emplean por desunirnos en nuestras realidades auténticas?

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de alma que es capaz de condenarse y de salvarse. Sólo cuando al hombre se le considera así se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden. Queremos que todos se sientan

### Héroes y mártires

La base de la grandeza que nosotros hemos de conseguir para España es la sangre de mártires y héroes, caídos por la causa nacional en el tiempo que duró nuestra Cruzada dentro del suelo patrio, que ahora se continúa en los gélidos campos de la Rusia soviética contra el mismo enemigo de España, que lo es igualmente de toda la civilización occidental.

El signo de nuestra civilización es el amor, nombre oculto de la Roma ceárea, Amor que se santifica con el contenido espiritual del Cristianismo cuyo portaestandarte ha de ser la misma Roma. Y además de este amor, convertido en caridad por el Nuevo Mandamiento del Redentor del género humano, es signo de nuestra civilización, recia como de apuesta milicia, su catolicidad. Así se eleva nuestra contextura natural de raza privilegiada entre las del orbe a una hermandad de pueblos de orden superior, y así nuestros gloriosos caídos lo son por Dios y por España—por la Patria que es unidad de destino—lo mismo aquellos que heroicamente dieron su vida en los campos de batalla, que los otros, mártires no luchadores, cuyo testimonio lo fué de una fe en la eternidad que encierran los hechos de origen y fin humanos.

Héroes y mártires tenemos de quienes gloriamos en las fechas festivas nacionales y cuando quiera ante el mundo entero que admiró el valor de unos y la santidad de otros. Hoy la conmemoración en conjunto lo fué por el eterno descanso de todos: Héroes y mártires dió a la Patria el Ejército, héroes y mártires el cuerpo de prohombres políticos héroes y mártires el pueblo español.

Y por eso por la totalidad que representaban, el pueblo abulense como en toda España ha sucedido, se hallaba representado en el templo, primero, y ante la Cruz de los Caídos después, en su totalidad. Es que aquel túmulo enlutado significaba a la familia española y así como en lo religioso, en virtud del dogma de la Comunión de los Santos, tenemos una comunicación espiritual con aquellos que en el signo de la fe nos precedieron, en lo patriótico tenemos parecida comunicación. Por ellos estamos presentes nosotros en esta hora difícil de España. Por ellos volvemos al trabajo cotidiano para el patrio engrandecimiento. Por ellos volvemos, finalmente, a la lucha; y ahí está el ejemplo de esos voluntarios de la División Azul que siembran el cielo de España de nuevos luceros, que riegan con sangre fecunda el suelo ingrato de las tierras de un oriente próximo rechazando amenazas de muerte, que se relevan en el puesto de combate, porque son todos los españoles ansiosos de emular la gloria de los que aquí en nuestra tierra cayeron bajo el signo del amor, de la Roma augusta y cristiana.

membros de una comunidad sería y completa, es decir, que las funciones a realizar son muchas: unos, con el trabajo manual; otros, con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sepase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos.



En el Madrid dominado por las hordas soviéticas cayó el 29 de octubre de 1936 Ramiro Ledesma Ramos, el fundador de las J. O. N. S., de aquellas Juntas que habían iniciado una patriótica labor para hacer una España nueva.

Con sus escritos y propagandas de viril acometividad levantó a la juventud al grito de exaltación patriótica necesario para reconquistar el solar de la Patria en trance de afrentoso vilipendio; y así con superior impulso dispuso sus escuadras juveniles y valerosas, para la acción combativa en los días sangrientos de orgiástico sadismo frente populista.

El amor a España encendió su pensamiento para cantar la nueva doctrina de justicia social y movió su corazón para la grande empresa patriótica por la que cayó en el amanecer de este día dejándonos en prenda el valor de su sacrificio por España.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Queremos que el espíritu religioso clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no les son propias ni compartía—como lo hacía tal vez por otros intereses que los de la verdadera Religión—funciones que si le corresponde realizar por sí mismo.

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su Historia.

Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque ¿quién ha dicho—al hablar de «todo menos violencia»—que la suprema jerarquía de los valores morales resida en la amabilidad? ¿Quién a dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, si, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria.





